

B"H

12 de Tevet 5769 – 8 de Enero de 2009

INSTITUTO GAL EINAI DE ISRAEL

Rabino Itzjak Ginsburgh

presenta: LA DIMENSION INTERIOR

www.dimensiones.org

[versión completa en formato PDF](#)
[versión completa en formato Word](#)

Queridos amigos de Gal Einai,

Muchos de ustedes nos expresan su inquietud por la situación que atraviesa el Pueblo de Israel. Hay mucho que decir acerca del conflicto actual con los árabes de Gaza. La próxima semana comenzaremos a traducir y enviarles algunas de las muchas clases que dio el Rav Ginsburgh acerca de las batallas que el Estado de Israel atravesó durante los años de su existencia. Mientras tanto, rezamos por el bienestar de los habitantes de Israel, y por la rendición inmediata de los terroristas de Gaza.

El presente [mes de Tevet](#) está muy relacionado con la educación. Su signo del zodiaco es capricornio, un pequeño macho cabrío, que según los sabios simboliza el elemento desobediente y descontrolado en nuestra alma animal. Esta es una de las razones de que el sentido del mes sea el “enojo” o la “indignación”, que debe ser utilizado correctamente para poder rectificar el descontrol del alma animal. Dicen los Salmos (4:5): “Indígnate y no pecarás”. Los sabios elaboran la manera apropiada de controlar la mala inclinación y el alma animal basada en este verso (ver tratado de Berajot 5a).

Les entregamos esta semana la segunda parte de la [Conversión de la Sabiduría de las Naciones](#), una actualización de [Los Nombres de Dios](#), comenzamos esta vez por el Nombre: [Akvá](#), que está relacionado notablemente con uno de los interrogantes de nuestros tiempos: [El Futuro de los Bnei Noaj](#), del libro “Cabalá y Meditación para las Naciones del Mundo”, dedicado a conocer el significado profundo y místico de las leyes de los Bnei Noaj, que pondremos a la venta, con la ayuda de Hashem, en el mes de Shevat.

Les recomendamos en especial dedicarle la atención que se merece a un nuevo artículo de matemática inspirado en Jánuca llamado “[Héroe y Heroína](#)”.

Como siempre algo interesante de la parashá de la semana [Vaiejí](#)

Y aquí puede descargar las Newsletters Anteriores

Shabat Shalom

Con Bendiciones desde la Tierra de Israel

Jaim Frim

Instituto Gal Einai y Gal Einai Publicaciones

PROYECTOS

- FACEBOOK : INSCRÍBASE AL GRUPO LA DIMENSIÓN INTERIOR Y ENVÍE SUS COMENTARIOS, INQUIETUDES Y FOTOS

- GALPEDIA O WIKIGAL: COMENZAMOS NUESTRA ENCICLOPEDIA DE GAL EINAI

EL FUTURO DE LAS NACIONES DEL MUNDO

Se explica en las enseñanzas jasídicas que la llegada del Mashíaj anuncia el comienzo de la transición entre dos procesos, de la lucha contra el mal hacia la búsqueda de la iluminación. La era del Mashíaj llegará a su cenit con la revelación del Mundo por Venir, un mundo en el cual los seres humanos serán inmortales y el propósito de cada uno será conseguir un conocimiento mayor y más profundo del Todopoderoso.

Los sabios dicen que todos los judíos —y Maimónides agrega que también todos los justos gentiles — tienen una parte en el Mundo por Venir, pero ¿cuál puede ser la relación entre Bnei Israel y Bnei Noaj en esa realidad futura? La respuesta puede ser encontrada en un notable análisis numérico:

1298 = כָּל יִשְׂרָאֵל יֵשׁ לָהֶם חֵלֶק לְעוֹלָם הַבָּא =

1403 = חֲסִידֵי אֲמוֹת הָעוֹלָם יֵשׁ לָהֶם חֵלֶק לְעוֹלָם הַבָּא =

2701 = בְּרֵאשִׁית בְּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ =

Col Israel Iesh Laem Jelek Leolam Havá =1298

Col umot Haolam Iesh Laem Jelek Leolam Havá = 1403

Bereshit Bará Elokim et Hashamaim Veet Haaretz = 2701

Todos los de la Nación de Israel tienen parte del Mundo por Venir

Todos los pueblos del mundo tienen parte del Mundo por Venir

En el principio Dios creó los Cielos y la Tierra

1298 más 1403 = 2701

El valor de las dos frases “Todo el pueblo de Israel tiene una parte en el Mundo por Venir”, y “Los justos gentiles tienen una parte en el Mundo por Venir”, en hebreo tienen el valor numérico de 2701. Este también es el valor numérico de la frase de la Torá: “En el comienzo Hashem creó los cielos y la Tierra”.

En general, la relación entre judíos y justos gentiles se compara con la de los cielos y la tierra. Los cielos son relativamente más espirituales y concientes de lo Divino (como las sefirot intelectuales, que están simbolizadas por el número 3), mientras que la tierra es relativamente más física y conectada a lo mundano (como las sefirot emotivas, simbolizadas por el número 7). Pero respecto al futuro dice el profeta Ishaiahu: “Vean, Yo [Hashem] crearé un nuevo cielo y una nueva tierra y las cosas anteriores no serán recordadas y no se erguirán sobre la tierra”.

Esto significa que en el futuro se establecerá un tipo nuevo de relación entre los judíos y los justos gentiles, que Hashem intentó establecer desde el principio de la creación —antes del pecado del hombre, que terminó en la caída de los cielos y

la tierra originales, como vemos aludido en el propio primer verso de la Torá. Con la llegada del Mashíaj, todos los mundos —los relativamente superiores simbolizados por “cielos” y los relativamente inferiores simbolizados por “tierra” — ascenderán al nivel espiritual que el Todopoderoso pretendía para ellos inicialmente.

Queremos llegar a esto lo antes posible, no sólo por nosotros, sino por nuestro Creador, sólo el sabe por que y para qué creó todo. Seguramente debe tener una buena razón.

del Libro "Cabalá y Meditación para las Naciones del Mundo"
del Rabino Itzjak Ginsburgh

LOS NOMBRES DE DIOS

AKVÁ

Este Nombre de Dios secreto nunca aparece explícitamente en el texto de la Biblia, aunque sí lo encontramos “codificado” en las letras iniciales (rashei teivot) y la letras finales (sofei teivot) de las palabras, etc., de los versos de la Torá. Akvá se pronuncia de esta manera y se escribe א-ה-ו-ה, alef-hei-vav-hei.

En Cabalá está asociado con la sefirá de daat (en particular con el “lado derecho”, que es el poder concentrado de la mente de despertar el amor en el corazón) o a veces con las sefirot de iesod (el poder del tzadik iesod olam [el justo fundamento del mundo] de conectar los cielos y la tierra, como explicaremos). Así, como daat está oculto dentro de las sefirot de keter hasta maljut, el Nombre Akvá está oculto en la Torá.

Este Nombre es llamado a veces “el Nombre de Dios de la bondad”, porque su valor numérico es igual al de la palabra “bueno” (טוב, tov 17). Es la luz primordial del primer día de la creación con la que Hashem “vio” que era “bueno” y la ocultó en la Torá para ser revelada al mundo (a las almas justas de Israel) en el futuro.

Aparece por primera vez en la Torá en el verso inicial: “En el comienzo creó Elokim los cielos y la tierra”. Las letras iniciales de las cuatro palabras et hashamaim veet haaretz, “los cielos y la tierra” forman Akvá. Las palabras precedentes “Hashem Creó” 289 17². De esto aprendemos que el propósito de la creación es, en general, manifestar Su infinita bondad Divina en la realidad, y en particular, combinar y unir los dos reinos creados “cielos” y “tierra”, el reino espiritual y el reino físico.

En la Torá, “bueno” se relaciona con el poder de “pegar” “adherir” (como lo declara el profeta: “dijo apegarse es bueno” [Ishaiahu 41:7], el poder de unir dos estados del ser. El Baal Shem Tov, cuyo nombre significa literalmente “el dueño del buen Nombre”, vino al mundo para revelar el poder Divino de este Nombre. De hecho, cada una de las tres palabras son múltiplos de 17 (Baal 102 6 x 17; Shem 340 20 x 17; Tov 17).

Nos enseñó que la máxima manifestación del alma sagrada de Israel es su capacidad de estar “en los cielos” y “en la tierra” simultáneamente y de esta manera sirve como un “puente” Divino para conectar y traer la luz del cielo a que brille abajo en la tierra. La frase (en Idish) que utilizó el Baal Shem Tov para este estado ideal del ser es in velt ois velt, “en el mundo y fuera del mundo” simultáneamente).

El Nombre oculto de Hashem Akvá se asemeja mucho al Nombre esencial Havaiá. Se escriben igual salvo por la primera letra iud en vez de alef (iud 10, alef 1 iud en mispar catán, “numeración pequeña”).

Cuando cada letra de Havaiá (nombre que en particular se relaciona con la sefirá de jojmá) se eleva al cuadrado (100 más 25 más 36 más 25) el resultado es 186 que equivale a makom, literalmente “lugar” o “espacio” (el “lugar” general y abstracto de toda la creación), palabra utilizada por los sabios para referirse a Hashem.

Cuando se aplica la misma función al Nombre Akvá (que se relaciona en particular con la sefirá de daat) el resultado es 87 (1 más 25 más 36 más 25) que equivale a blimá, el término utilizado por la Torá para el “espacio” o “vacío” en el cual fue creado el mundo, como dice el verso: “El sostiene la tierra en blimá” (Iov 26:7). Esta frase = 913 = Bereshit, “en el comienzo”, la primera palabra de la Torá.

Cuando esta función se aplica al tercer Nombre esencial de Hashem de cuatro letras, Ekié (“con el cual se reveló a Moshé en la zarza ardiente” y en particular se refiere a la sefirá de biná), el resultado es 151 (1 más 25 más 100 más 25) que equivale a haolam, “el mundo”.

Entonces, los tres Nombres (en su orden “natural” de jojmá-biná-daat) juntos se pueden leer como “el lugar del mundo es el vacío [Divino]”, macón haolam blimá = 424 = Mashíaj Ben David, que viene al mundo para revelar este misterio Divino que “no hay un lugar [incluso el vacío de la creación] vacío de Ti”

En at-bash, el Nombre Akvá se transforma en tav-tzadik-pei-tzadik, que equivale a 660 = “Bendito eres tu Havaiá”, con lo que comienzan todas las bendiciones a Hashem. El poder interior de reconocer a Hashem como la fuente de toda bendición y materializarla es el poder de daat (el poder del Nombre Akvá para traer la bendición de los cielos a la tierra)

Akvá tiene 4 formas de deletrear sus letras o deletreos completos (136, 143, 154, 163) que se corresponden a otros tantos deletreos completos del Nombre Havaiá, (45, 52, 63, 72), en total 232 más 596 = 828. EL valor promedio de cada par, o sea 828 dividido 4, es 207. Este número es la guematria de 4 palabras muy significativas: or - “luz”, raz - “misterio”, ein sof - infinito, adón olam - “Dueño del Universo”.

TORÁ Y MATEMÁTICAS

CUANDO DOS TRIÁNGULOS FORMAN UN CUADRADO

Uno de los secretos de la unión de la Torá y la ciencia es la utilización de las matemáticas. Sabemos que toda demostración científica, en lo que concierne a las ciencias naturales y en general en todos los campos del conocimiento, debe estar basado en una explicación matemática del fenómeno en estudio.

En la Torá, por su lado, sabemos que los sabios de todas las épocas buscaron las relaciones matemáticas entre las palabras reveladas y el concepto profundo que encierran, como una forma de comprender la sabiduría que puso en las palabras el Creador del universo. La guematria es una de las herramientas que utilizaron, como así también la cantidad de letras, palabras, versos y demás componentes del Tanaj (la Torá, los Profetas y las Escrituras), sus intervalos, fechas, personajes y demás.

El Rav Ginsburgh, en su calidad de matemático y maestro en todos los campos de la Torá revelada y oculta, posee las herramientas adecuadas que posibilitan llevar a buen término la enorme tarea de unir las Aguas Superiores y las Aguas inferiores (ver ...), la sabiduría Divina de la Torá y la sabiduría de las naciones del mundo. El objetivo de todo esto es la revelación de la Divinidad que hay en la Torá y en el mundo material, construir una morada para Hashem en este mundo físico, finalizando la preparación de la humanidad y el mundo todo para la llegada de la Redención definitiva, con la llegada del Mashíaj verdadero.

Para que podamos compartir esta tarea, necesitamos ponernos al tanto y ser expertos en todos los temas de la Torá, nigle y nistar, revelada y oculta, a través su estudio profundo, acompañándolo del estudio de la ciencia.

La sabiduría de la Cabalá y el Jasidut que nos propone el Rav Ginsburgh contiene conceptos profundos y términos técnicos que a veces no podemos llevarlos a la práctica y relacionarlos con nuestra vida diaria. En este artículo queremos darles un ejemplo de cómo la matemática nos ayuda a lograr esto, aclarando un aspecto específico como lo son los números triangulares y los cuadrados, desde el novedoso punto de vista de su utilización para comprender lo espiritual y lo material y la profunda conexión interior que hay entre ellos.

Los invitamos a sumergirse en las páginas que siguen. Los que aman la Torá y las matemáticas encontrarán un gran placer. Los que sólo conozcan a una de ellas, quien sabe encuentren su media naranja. Para aquellos que todavía están con el corazón vacío de ambos amores, puede ser que se lleven una sorpresa. Todos encontrarán alimento para sus almas.

Tomen lápiz y papel (los judíos no en Shabat) y cómo dice el conocido canto de Jánuca:
Lo lefajed clal, "No tener miedo para nada".

HÉROE Y HEROÍNA

La historia de la revuelta de los Hashmonaim contra los griegos seléucidas cuenta acerca de un héroe y una heroína. El héroe fue Matitiahú, el Sumo Sacerdote de esa época, quien junto a sus cinco hijos lideraron la revolución. La heroína fue Iehudit, quien sedujo, sedó y mató al general griego Alofernes.¹

Además de su demostración de bravura frente a los griegos, estos dos personajes tienen un rasgo matemático en común. La guematria de Matitiahú (מַתִּיתָהוּ), es 861 y la de Iehudit (יְהוּדִית) es 435. Ambos son números triangulares:

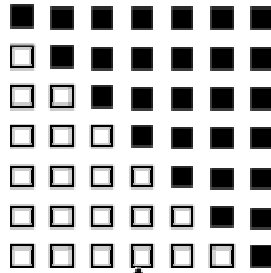
$$435 = \triangle_{29} ; 861 = \triangle_{41}$$

LOS NÚMEROS TRIANGULARES Y LOS NÚMEROS CUADRADOS

Estas dos clases de números comparten una sólida relación entre ellos. Una de las definiciones básicas es que dos números triangulares es que la suma de dos números cuadrados.. Más precisamente:

$$n^2 = \triangle_n + \triangle_{(n-1)}$$

Visto gráficamente en forma geométrica:



En este ejemplo, los cuadrados negros son $\Delta 7$ y los blancos son $\Delta 6$ y la suma de ambos es 7^2 .

Una de las preguntas que surgen en el contexto de esta discusión, es ¿Existen otro par de números triangulares que juntos equivalen a un cuadrado? La respuesta es que existen muchas familias triangulares como estas.

Por cierto, nuestro par 435 y 861 suman 1296, que es el cuadrado de 36 (36^2 , el número de velas que prendemos durante los 8 días de Jánuca), según la siguiente ecuación:

$$\Delta 29 \perp \Delta 41 = 36^2$$

GENERALIZANDO

Buscando la forma de encontrar las reglas que rigen la familia de los pares de triángulos, lo primero que notamos es que 36, la raíz cuadrada de la suma de los dos números triangulares, es también un cuadrado (a su vez, también es un número triangular, $\Delta 8$, como vimos respecto a las velas de Jánuca, pero esto no es una regla general). Podemos decir entonces que:

$$\Delta 29 \perp \Delta 41 = (6^2)^2$$

Entonces, la primera propiedad que podemos extraer es que la suma de nuestro par de triángulos no es cualquier cuadrado, sino uno cuya raíz es también un cuadrado. Veamos otro ejemplo como $(5^2)^2 = 625$. Es fácil encontrar que aquí también hay dos números triangulares (además de los triángulos de 25 y 24) cuya suma es igual a 625:

$$\Delta 19 \perp \Delta 29 = 625 = (5^2)^2$$

Observando la similitud de las proporciones entre estos números y los anteriores, parece empezar a dibujarse esquema general. Si calculamos en forma regresiva podemos construir la siguiente tabla con valores similares que satisfagan la ecuación

$$\Delta a \perp \Delta b = c^2, \text{ donde } c = n^2$$

a	b	c
29	41	36
19	29	25
11	19	16
5	11	9
1	5	4
-1	1	1
-1	-1	0

Nuevamente, noten que en la columna c están simplemente los números cuadrados.

Destaquemos algunas pocas propiedades de esta tabla:

- Las diferencias entre los valores de la columna “a” son los enteros pares.
- Las diferencias entre los valores en la columna “b” son los enteros pares, pero empezando un paso antes.
- Las diferencias entre los valores en la columna “c” son enteros impares, el hecho bien sabido de que la diferencia entre números cuadrados son enteros impares.
- Todo valor de “b” es el valor de “a” en el renglón inmediato superior.

De esta tabla podemos extrapolar la ecuación general que describe a nuestra familia de pares de números triangulares cuya suma es un número cuadrado:

$$\text{Para todo entero } n, \Delta(n^2 - n - 1) \perp \Delta(n^2 \perp n - 1) = n^4$$

Otra relación que puede ser inducida de esta tabla se puede expresar matemáticamente de la siguiente manera:

$$\sum_{n=1}^k \Delta b_n - \Delta a_n$$

MASCULINO Y FEMENINO

Uno de los tópicos importantes en la Torá es el apareamiento de diferentes entidades, conceptos, etc. en parejas femenino-masculino. Esto alcanza a la teoría de los números, que en concordancia con la Torá, afirma que los números son femeninos o masculinos y pueden ser apareados de esta manera. Uno de los pares más ubicuos en la Torá es el 7-13, donde 13 es el relativamente masculino y el 7 el relativamente femenino.

Obviamente Matitiahú y Iehudit, los héroes de Jánuca constituyen un par masculino-femenino, y esto se refleja en la generalización de sus valores numéricos que vimos antes.

Si sumamos los valores de los cinco números de la columna “a” del 1 al 29 (recuerde que $\Delta 29 = 435$ o Iehudit), para incluir sólo los enteros positivos, obtenemos $1 \perp 5 \perp 11 \perp 19 \perp 29 = 65$, donde 65 es un múltiplo de 13 (y el promedio de todos los números), por lo que decimos que es un número relativamente masculino.

Si hacemos lo mismo con la columna “b” del 5 al 41 (recuerde que $\Delta 41 = 861$ o Matitiahú), obtenemos $5 \perp 11 \perp 19 \perp 29 \perp 41 = 105$. (Note que todos los números hasta el 41 son primos mientras que el siguiente, 55 es compuesto, 5×11). Pero 105 es un múltiplo de 7 (el valor promedio de estos cinco números es 21, la pareja dorada de 13 [de la serie dorada 1 1 2 3 5 8 13 21...] por lo que es un número relativamente femenino.

Hemos hallado entonces que la columna “a” que representa a lo femenino –Iehudit– refleja una cualidad masculina (por ser múltiplo de 13). En efecto, Iehudit actúa expresando su lado masculino al matar al general griego como un hombre. Por otro lado, la columna “b” representa lo masculino –Matitiahú– refleja una cualidad femenina (por ser múltiplo de 7) y sabemos que Matitiahú inspira a sus cinco hijos a declarar la guerra contra la poderosa armada griega, como una mujer, con su enorme fe en Hashem, inspira al hombre a luchar las batallas de Dios.

Este es un fenómeno bien conocido en el Zohar llamado “cambio de lugares”, (אחליפו, דוכתייהו, ajlifú dujtaiiu) y se refiere al estado de rectificación y madurez, donde en ciertos contextos masculino y femenino pueden cambiar sus roles.

MÁS ACERCA DE 29 Y 41

De todos los pares de enteros "a" y "b" enumerados arriba el par "Jánuca 29-41 (para n=6) posee una propiedad especial. $29^2 = 841$ es el punto medio de $41^2 = 1681$. Esto significa que 841 es un cuadrado y además un "número inspirador" (mispar hashraá), que es la suma de dos cuadrados consecutivos:

$$29^2 = 841 = 441 \perp 400 = 21^2 \perp 20^2$$

Note que 21 y 20 suman 41, la pareja de 29.

Jánuca celebra la victoria de la Torá sobre la filosofía y la cultura helénica. Esta victoria sacó a la luz (en las luminarias del candelabro) que las chispas de verdadera sabiduría que se ha encontrarse en la cultura griega tienen su origen en la Torá y está reflejadas en las almas de Israel. Aquí hemos descubierto un triplete de Pitágoras (20, 21, 29) relacionado con los nombres de los héroes de Jánuca.

Como conclusión, vemos que el secreto de Jánuca unifica las tres formas geométricas básicas, el triángulo, el cuadrado y las formas inspirativos.

(basado en una clase expuesta el 25 de Kisleb, la primera vela de Jánuca, 5769)

Notas:

1. Para saber más acerca de los números triangulares-cuadrados ver el artículo de la Conversión de la Sabiduría de las Naciones en nuestro sitio de Internet.

" "

PARASHÁ VAIEJÍ

"Y VIVIÓ"

Los mejores años de su vida

Nuestra parashah comienza con el verso "Y Isaac vivió en la tierra de Egipto diecisiete años...". En jasidut se comenta acerca de que los últimos 17 años de su vida, que pasó en Egipto, fueron los mejores. Esta es una confesión sorprendente. ¿Cómo puede ser que los mejores años de Isaac hayan transcurrido fuera de la Tierra Santa, de la Tierra de Israel; y como si eso fuera poco, no en otro lugar cualquiera del mundo, sino justamente en lo profundo de las abominaciones de Egipto, la menos sagrada de todas las tierras? Sin mencionar el hecho de que esta sería más tarde la tierra que habría de esclavizar a sus hijos.

La respuesta más simple sería que durante esos últimos 17 años de su vida, consiguió mantener unida a su familia, con paz entre todos sus demás hijos y Josef. Pero veamos también una explicación más profunda, en la cual encontraremos también la respuesta a una de las preguntas más conocidas del Zohar.

Una aseveración muy conocida del Libro de Rabí Simón Bar Iojai asegura que hay 53 parashot en la Torah. Pero para nuestra sorpresa, si las contamos encontraremos que hay 54.

Se han dado una serie de explicaciones diferentes a esta aparente contradicción, como por ejemplo:

-La Parashat Bereshit es como una introducción a la Torah y entonces no se cuenta como una de ellas.

-En la mayoría de los años, Nitzavim y Vaielej en el libro de Deuteronomio se leen juntos, entonces se consideran una sola.

Pero si observamos nuestra parashah , veremos que en verdad es única. Cuando observamos en el rollo de la Torah, comprobamos que no comienza en un párrafo nuevo (parshiah) como todas las demás. Y esto no es simplemente un tecnicismo, ya que la Torah no es kosher si por error alguna parashah no comienza en un nuevo párrafo, con la sola excepción de esta, debido a que recibimos la tradición desde Mosheh Rabeinu que debe continuar del párrafo anterior.

Entonces tenemos aquí una magnífica respuesta al aparente problema de las 53 porciones que plantea el Zohar, porque simplemente las porciones Vaigash y Vaiejí son como una parashah más extensa.

Rashi notó este fenómeno excepcional y escribió:

¿Por qué esta parashah es cerrada [es decir, no comienza con un párrafo nuevo]? Porque describe la muerte de Iaacov y con su muerte comienza la esclavitud en Egipto, causando que se cierren los ojos de todo Israel. Otra respuesta: Iaacov deseaba revelar los eventos del final de los días, pero esto le fue cerrado [y no pudo].

Una tercera explicación es que la Torah intenta acentuar que el primer verso de nuestra parashah Vaiejí es una continuación directa del último verso de la anterior Vaigash y no pueden ser separadas. ¿Por qué acaso son inseparables?

El último verso de Vaigash es:

וישב ישראל בארץ מצרים בארץ גשן ויאחזו בה ויפרו וירבו מאד

vaieshev Israel beeretz Mitzraim, beeretz Goshen vaieajazú bah vaifru vairbu meod

“Y se asentó Israel en la tierra de Egipto en la tierra de Goshen y adquirieron propiedades en ella, y fueron prolíficos y se multiplicaron grandemente”.

La guematria del verso entero es 2794, el producto de 11 por 254; como hay 11 palabras en este verso, significa que el promedio de cada una es 254. Esto no nos suena muy excitante hasta que nos enteramos que 254 es el valor numérico de:

עוד יוסף חי

od Iosef Jai

“Iosef todavía vive”

El suceso y la multiplicación de la descendencia de Iaacov en Egipto es el resultado de que Iosef todavía está vivo. Con su espíritu Divino, Iaacov sintió todo el tiempo que el éxito de su descendencia dependía de Iosef.

Pero las palabras od Iosef jai no sólo significan que Iosef está vivo aun; este es sólo su significado literal. Más profundamente, significa que el od de Iosef, su “más”, está todavía vivo. El “más” de Iosef (y de todo judío) simboliza su capacidad de elevar las chispas de divinidad de la realidad mundana. Es la especial habilidad judía de tomar los objetos materiales y transformarlos en conductos espirituales para revelar la infinita bondad y misericordia del Todopoderoso en el mundo.

Esto se denomina el “más” de una persona porque va más allá de llevar una vida privada correcta, de rectificación y elevación personal. Nos referimos a algo que es el corazón del concepto judío de tikún olam , “la rectificación del mundo”. Por cierto, cuando Rajel llamó a su hijo Iosef, dio el siguiente motivo: “Quiera Hashem darme más [od] , otro hijo”. Iosef representa nuestra capacidad de agregar más, de traer más Divinidad al mundo.

Como se explica en Cabalah, las multitudes de judíos que nacieron en Egipto existieron gracias a la capacidad de Iosef de elevar las chispas de Divinidad. La relación directa con el od de Iosef está traída por los sabios en otro contexto: “El pueblo Judío no salió [de la Tierra de Israel] al exilio, sino porque tenían que agregarse los conversos”.

Toda esa alegría de Iaacov, el bienestar de sus 17 años finales fueron a causa de la proliferación de su descendencia. De hecho, explican los sabios que Iaacov no murió, porque siempre que su semilla, su descendencia esté viva, él está vivo!

La verdadera alegría, la vida auténtica de Iaacov surgió del hecho que toda su descendencia vivió en armonía y paz, incluso a pesar de estar en Egipto.

Bellamente, cuando sumamos los valores numéricos de Vaigash y Vaieji , obtenemos 353, la guematria de שמחה , simjah , “alegría” y de גשן , Goyen , “la tierra donde se asentó Iaacov en sus finales 17 (guematria de טוב , tov , bueno) años y donde su simiente fructificó y se multiplicó, elevando más y más las chispas de Divinidad de la tierra. [Continuación](#)



TORÁ Y CIENCIA

LA CONVERSIÓN DE LA SABIDURÍA DE LAS NACIONES

PARTE 2

Basado en una clase del 30 de Tishrei, 5769 en Chicago

¿QUÉ HACEMOS CON LA CIENCIA?

Uno de los problemas más profundos que preocupa al judaísmo en la era moderna es la aparente carencia de una verdadera integración de los descubrimientos científicos en el estudio de la Torá. Tenemos una verdadera necesidad de encontrar una autoridad Toraica y científica seria que tome sobre sí esta responsabilidad.

Podríamos argumentar que la causa de esta situación es que como el hombre crea la ciencia y por lo tanto es de naturaleza especulativa, de evolución constante y brinda sólo una descripción aproximada de la realidad, y la Torá es una verdad eterna y absoluta entregada por Hashem. Entonces simplemente ambas situaciones no se pueden integrar. Esta disputa se podría haber resuelto si ya hubiésemos integrado las teorías y descubrimientos científicos en la Torá, entonces la ciencia hubiera cambiado sus teorías y en estos momentos podríamos estar de acuerdo.

Pero el hecho es que esta integración se podría haber alcanzado no una, sino dos veces en el pasado. La primera fue en la era de la Mishná, aproximadamente 2000 años atrás. Los sabios de esa época integraron exitosamente el conocimiento astronómico, geométrico y aritmético del mundo antiguo en la Torá¹. La segunda integración fue llevada a cabo casi exclusivamente por Maimónides hace unos 1000 años atrás, sin lugar a dudas el sabio de la Torá más grande desde la era talmúdica, realizando para la ciencia y filosofía griega lo que los sabios hicieron para la ciencia de su época, incorporando, al igual que sus antecesores, su visión integrada de la realidad en asuntos legales.²

Tal como estaba predicho, desde la época de la Mishná y de Maimónides, la ciencia más de una vez ha cambiado sus teorías. Pero ni los sabios ni Maimónides temieron a esos cambios, aunque probablemente previeron que luego vendrían personas a atacar tontamente a la Torá como un todo, basándose justamente en esos tópicos científicos que le fueron incorporados y que con el tiempo quedaron fuera de actualidad.

Pero la verdad es que aunque la ciencia incorporada en esa época hoy nos parece obsoleta, el método utilizado por los sabios y Maimónides aseguró que esa integración fuera verdadera y relevante incluso cuando esa ciencia ya ha dejado de serlo. Su método y el que utilizaremos hoy son similares al proceso de conversión del no judío al judaísmo, como explicamos en la [parte 1](#).

Como todo en el judaísmo,³ la conversión tiene dos dimensiones: una externa y revelada en la que se deben cumplir con requerimientos técnicos específicos y una dimensión psicológica oculta donde la clave es la motivación del acto de conversión. Nos concentraremos en esta última para entender mejor cómo se puede integrar la sabiduría de las naciones al judaísmo.

CONVERSIÓN COMO UN PROCESO ESPIRITUAL

La conversión es por lejos transformación espiritual más completa que podemos atestiguar en la actualidad. A diferencia de los cambios graduales y continuos, la conversión ilustra perfectamente un salto cuántico entre dos entidades espirituales: el no judío y el judío. Es verdad que durante nuestras vidas podemos experimentar espiritualmente otros saltos cuánticos, pero ninguno es tan obvio y conectado como la conversión de un converso al judaísmo.

Aunque los **vericuetos** legales de la conversión son fascinantes en sí mismos y arrojan cierta luz a nuestro tópico de la conversión de la sabiduría,⁴ para nuestros propósitos ganaremos más enfocándonos en el funcionamiento del mecanismo espiritual.

El Baal Shem Tov enseñó que todo proceso espiritual integral de transformación involucra tres etapas conocidas como sumisión, separación y dulcificación.⁵ Analicemos nuestro tema desde el punto de vista del converso utilizando este modelo.

¹ Los detractores de la necesidad de esta integración podrían argumentar que los sabios desarrollaron su conocimiento natural en paralelo a las naciones no judías. Sin embargo, esto no es probable, sugiriendo que los sabios vivieron en un ambiente estéril sin conexión alguna con su entorno, claramente esto no fue así. Además, existen testimonios de los propios sabios de lo contrario (ver por ejemplo Pesajim 94b)

² Quizás el ejemplo más importante y de mayor alcance puede ser encontrado en el capítulo 3 de Hiljot Iesodei Hatorá.

³

⁴

Sumisión: El factor motivador que subyace en todas las conversiones auténticas es la experiencia existencial del potencial converso de no ser judío. Un no judío, cuando se le pregunta si es judío, no tendría ningún motivo para no contestar de manera negativa, pero un potencial converso siente de esta manera incluso cuando no se le pregunta.⁶ Este estado de ser “no judío” es equivalente a un estado de sumisión que prepara el camino para la conversión.

Por cierto, legalmente, la autoridad halájica que interroga al potencial converso y finalmente conduce la conversión, debe estar convencido de que esa persona experimenta una profunda humildad interior frente al Creador, la Torá y el pueblo judío. Más aún, al principio debe rechazar el pedido del potencial converso. El Shulján Aruj⁷ describe el tono general de la primera entrevista:

Cuando un converso viene a convertirse, se le debe preguntar: ¿Por qué has venido a convertirte? ¿Tu sabes que las personas judías son itinerantes, atribulados y llenos de sufrimientos?” Si el converso contesta: “Lo sé y nos soy merecedor de volverme judío” debe ser aceptado inmediatamente [como potencial converso] y ser informado de los principios fundamentales del judaísmo...

La autoridad judía está obligada inicialmente a alejar al potencial converso para poner a prueba su resolución.⁸ Sólo si tiene un deseo ardiente sobrenatural de volverse judío seguirá obstinadamente y pasará el test.

Separación: Comprender que todavía no es parte del pueblo elegido por Dios ocasiona que el potencia converso desee hacerse judío.

El ejemplo clásico de cómo se puede hallar este deseo son las palabras de Ruth. Ruth fue una princesa moabita que se había casado (sin conversión) con el hijo de uno de los líderes de la Tribu de Iehudá en la época entre la conquista de la Tierra de Israel y la institución de la monarquía, conocida como la era de los jueces. Cuando murió su marido a temprana edad como castigo por haber dejado la Tierra de Israel (junto con sus padres) y por haber desposado una mujer no judía, decidió acompañar a su suegra, Naomi, de regresó a la tierra de Iehudá. Su marido también había muerto joven (por haber dejado la Tierra de Israel, siendo un líder de la nación) y trató de disuadir a Ruth de que vuelva con ella, pero Ruth le respondió con las famosas palabras:⁹

No me obligues a dejarte o alejarme de ti
Donde vayas allí iré,
Y donde estés allí estaré.
Tu pueblo será mi pueblo
Y tu Dios mi Dios.
Donde mueras allí he de morir,
Y allí seré enterrada.

5

6

7

8

9

Como se explicó en otro lugar, estas seis afirmaciones reflejan la convicción total de Ruth de convertirse y corresponden a los cinco niveles del alma: la psiquis, el espíritu, el alma, la viviente y la singular (nefesh, ruaj, neshamah, jaiá y iejidá) y la misma esencia del alma. Dulcificación: una vez finalizada la conversión, el converso se vuelve un judío hecho y derecho y resuelve no volver a ser nuevamente no judío. Es como un bebé recién nacido, porque de alguna manera es algo nuevo. Es ahora diferente, como si hubiera ingresado a la realidad una segunda vez, con una nueva perspectiva de la vida y su propósito. Por un lado sigue siendo la misma persona, porque conserva las mismas características fisiológicas externas, pero algo en él ha cambiado; incluso en su rostro debe haber algo nuevo, algo que se puede ver.^{10 11}

LA SIMULTANEIDAD

Hasta ahora hemos analizado el proceso de tres etapas de la conversión desde la perspectiva del converso.

Uno de los principios de la Cabalá y el Jasidut es la simultaneidad. Cada evento que ocurre en el mundo sucede en diferentes planos, simultáneamente. La conversión sólo puede ocurrir si, junto con el potencial converso, el cuerpo legal que lleva a cabo la conversión (llamado Beit Din) y Hashem Mismo, también experimentan el mismo proceso de sumisión-separación-dulcificación, cada uno desde su propia perspectiva.

Si describimos este proceso desde el punto de vista de estos dos nuevos protagonistas, podremos observar nuevas perspectivas del proceso de conversión y entenderemos mejor el proceso de conversión que necesita atravesar la sabiduría de las naciones para poder ser incorporado apropiadamente a la Torá.

Comencemos observando las cosas desde la perspectiva del Beit Din, el cuerpo legal que supervisa la conversión.

EL BEIT DIN

Llevar a cabo conversiones (por razones correctas¹²) es un asunto muy arduo, porque la mayoría de los rabinos¹³ no desean participar de ellas. Pero, convertir al potencial converso es uno de los más grandes actos de benevolencia que una persona puede hacer por otra. Por este motivo, hay rabinos que sacrifican sus vidas conscientemente para poder contribuir con esta tarea¹⁴, para la cual deben experimentar sumisión ante Hashem.

Sumisión: La experiencia de la sumisión de los rabinos empieza por la comprensión existencial de que no se hicieron judíos por sí mismos, no eligieron ser parte del Pueblo Judío, por lo que debe entender y ser capaz de decirse a sí mismo:

“Soy judío pero no es un mérito mío, sino un regalo de Hashem, sin el cual no soy mejor que un no judío. Y más aún¹⁵, si fuera un no judío, sería de un nivel muy inferior al de

10

11

12

13

14

15

este converso que viene a unirse al pueblo judío. Dicho de una manera más radical: no sentiría este deseo ardiente de volverme judío, por lo que Hashem tuvo la misericordia de hacerme judío de nacimiento.)”

Al darse cuenta de esto, uno de los maestros jasídicos más grandes saltó y bailó de alegría cierta vez luego de recitar la bendición matinal: “Bendito eres Tu... por no haberme hecho no judío”. Toda mi existencia de judío es un acto de Divina bondad. Si uno siente esto ¿cómo puede ignorar a un converso potencial que viene a convertirse?

Una autoridad rabínica que siente esto se incorporará a una corte rabínica, un Beit Din, y entregará su tiempo y energía a ayudar a las personas en el proceso de conversión.

Luego de esta sumisión inicial motivadora de los rabinos, que se incorporan a los Beit Din que se dedican a este tema, por supuesto no desde un lugar de superioridad sobre los conversos en proceso sino como una obligación hacia el prójimo que desea acercarse a Hashem, viene la experiencia de la separación.

Separación: A pesar de su buena voluntad y su ardiente deseo de ser judío. El converso no puede transformarse a sí mismo en judío. Debe existir una guía objetiva para esa transformación. Explican los sabios que un cautivo no puede liberarse a sí mismo de la prisión, debe recibir ayuda de alguna manera del exterior.¹⁶ De la misma manera, para realizar una conversión exitosa debe haber alguien del otro lado que lo acepte, en este caso el Bet Din. Por mucho que el Bet Din cuide a la persona, su poder para realizar la conversión proviene del hecho de ser el representante legal del pueblo judío. Como tal, el Beit Din se siente completamente separado del converso.

Por mucha afinidad que pueda sentir a nivel humano, no puede dejar que estos sentimientos interfieran con la necesidad de seguir los requerimientos legales de la conversión. Al Bet Din se le ordena que primero desanime a la persona de convertirse, y luego probar su grado de resolución para cumplir con los preceptos de la Torá. Sin la separación adecuada no puede cumplir esta obligación apropiadamente.

Dulcificación: Finalmente llegamos a la tercera etapa. Un no judío no puede llegar a pensar siquiera acerca de la posibilidad de conversión al judaísmo si no estuviera esperando volverse una parte integral del pueblo judío. Concientemente, la conversión está motivada por tomar conciencia de que ser un judío es absolutamente diferente de no serlo. Esto significa tener una relación con el Creador diferente por completo. Subconscientemente, la urgencia de convertirse está alimentada por la necesidad existencial de ser transformado, de llegar a ser algo nuevo. Todo converso aporta algo nuevo al pueblo judío, algo que no puede ser expresado desde dentro del judaísmo.

El Beit Din también debe prever la nueva realidad que el converso aportará. Este es un sentimiento de dulcificación, que un ser humano tan alejado existencialmente del Todopoderoso pueda crear una con Él una relación completamente nueva, a través de la cual se agregará algo al judaísmo.

Así como los padres orgullosos y llenos de alegría por el niño recién nacido, el Beit Din debe sentirse honrado y feliz de haber traído a un converso a abrigarse bajo las alas de la Presencia Divina. Y como los padres que tienen grandes expectativas de ver a su hijo

crecer y transformarse en un miembro activo de la familia y de su pueblo, el Beit Din debe también visualizar el maravilloso aporte contribución que el nuevo converso traerá a la Casa de Israel.

Antes de ver este triple proceso desde la perspectiva de Dios y antes de aplicarlo a los puntos de sabiduría que se encuentran en las naciones, nos ocuparemos un poco más de explorar la naturaleza del proceso desde la perspectiva del Beit Din, pero esta vez usando un ejemplo más común de cómo funciona. Aunque la mayoría de nosotros no somos autoridades rabínicas que se ocupan del tema de la conversión, todos, judíos y no judíos, pueden tomar la decisión de dedicar parte de su tiempo en acercar a otros a Dios. Una de las campañas del Rebe de Lubavitch que se dirigían a esto será nuestro próximo tema para el estudio del proceso de sumisión-separación-dulcificación.

LA CAMPAÑA DE LOS TEFILÍN

Uno de los 613 preceptos es colocarse tefilín cada día. Dicen los sabios que el varón judío que nunca se los ha colocado es llamado “un cráneo sin tefilín”.¹⁷ El Rebe de Lubavitch nos alentó a salir y llevar el precepto de los tefilín a las personas que normalmente no cumplen con esta mitzvá, llamándola “La campaña tefilín”.

Ahora ¿por qué un judío observante tan ocupado en llevar adelante una vida religiosa activa llena de Divinidad y Torá, toma una parte de su tiempo tan limitado para pararse en una esquina y preguntar a los viandantes si son judíos y si les gustaría ponerse tefilín? Uno podría pensar que es una pérdida del valioso tiempo.

La verdad es que no hay lugar para tal dilema si el judío observante comprende que todo el conocimiento y el empeño necesario para llevar una vida observante son regalos del cielo y si él mismo es un baal teshuvá (retornante), es un regalo de bondad realizado por otro judío observante. Como está agradecido por tener algo preciado que recibió incondicionalmente, siente un deseo natural de pagar ofreciéndolo a otros judíos que aun no están concientes de su herencia. Esta es la etapa de sumisión.

Cuando sale realmente para pararse en la vereda con los tefilín, la persona debe separarse, sabiendo muy bien que este no es su lugar natural, pero gracias a su sentimiento de separación es capaz de navegar exitosamente por sus dificultades espirituales.

Finalmente se produce una tremenda transformación, un gran endulzamiento que ocurre cuando encuentra a un judío que nunca cumplió con la mitzvá en toda su vida. Explica el Jasidut, que cuando ese cráneo se adorna con los tefilín tiene lugar una profunda transformación. La mente de la persona cambia para siempre y su conexión con el Todopoderoso se fortalece cualitativamente de forma inmediata.

En ese preciso momento, el nivel más elevado del alma llamado “la unidad” (iejidá), que normalmente revuela por encima, más allá de la realidad material y no puede ser percibida, repentinamente se revela. Esta revelación es una luz nueva que viene al mundo, una nueva expresión de Divinidad que no puede ser introducida de ninguna otra manera. Esta nueva luz representa la tercera y última etapa de dulcificación.

Continúa la próxima semana

Si no quiere seguir recibiendo este email semanal, envíe un email a spanish@inner.org, con la palabra “desuscribir” y s